

## **Tzintzicha Tangánxoan II, el último *cazonci* y primer señor cristiano de Michoacán**

En el año de 1522 aconteció el encuentro entre el último *cazonci*, Tzintzicha Tangánxoan II y el capitán Hernán Cortés en el campamento de Coyoacán. A partir de este momento se acordó el reconocimiento del *cazonci* como vasallo de los reyes de Castilla y por ende la incorporación de su señorío, el *Tzintzuntzan Irechequa*, como parte de los dominios de la Corona castellana.

Por tal motivo, la decisión que tomó Tzintzicha Tangánxoan II lo convirtió en un personaje clave para comprender el devenir histórico de los eventos que siguieron en el transcurso del siglo XVI en Michoacán. Por lo que a continuación presentaremos una breve biografía sobre el último gran gobernante prehispánico tarasco.

### **Ser el heredero de un señorío en su momento más álgido**

Tzintzicha Tangánxoan II debió nacer entre 1490-1500 de nuestra era, en un contexto en que su padre Zuangua accedía al mando del *Tzintzuntzan Irechequa*. El *cazonci* Zizipandáquare legó a su hijo Zuangua un señorío en continua expansión y guerra contra belicosos vecinos asentados en el frente de cada una de sus fronteras, que, hacia el año de 1522, abarcaron una dimensión aproximada de 75,000 km<sup>2</sup> y con una población estimada entre 750,000 y 1.3 millones de habitantes (Pollard, 2004, p. 115-145).

La frontera sur no tenía un límite claro, pero el dominio tarasco no llegó hasta las costas del Pacífico, sino que se limitaron hacer entradas militares hacia la Sierra Madre del Sur cruzando el río Tepalcatepec y siguiendo el curso del río Balsas hasta el señorío de Zacatula, que por periodos quedó bajo influencia tarasca o pasaba a la influencia de la Triple Alianza o *Excan Tlatoloyan*, alternando con episodios de relativa independencia (Albiez-Wieck, 2013, p. 87-94).

La frontera norte del *Tzintzuntzan Irechequa* se encontró limitada por el curso del río Lerma, lo que implicó dominios ubicados desde el Estado de México, pasando por el sur de Guanajuato y el norte de Michoacán hasta la desembocadura de este río en el lago de Chapala. Esta frontera se caracterizó por la continua amenaza de los pueblos Chichimecas y la confrontación en su extremo más oriental con las fuerzas de la *Excan Tlatoloyan* (Albiez-Wieck, 2013, p. 289-313)

La frontera occidental del *Irechequa* era un escenario complejo, misma que se extendió a través del sur-oriente del actual Jalisco, en donde con múltiples señoríos locales se confrontaron por la hegemonía y control de los márgenes del lago de Chapala y de las lagunas adyacentes de Sayula, así como de los valles centrales. Además de las continuas guerras con los señoríos de Colima. Esta frontera no recibió la misma atención que los límites orientales, motivo por el que no pudieron consolidar sus conquistas y sólo mediante alianzas con jefes locales conservaron ciertas zonas de influencia (Albiez-Wieck, 2013, p. 278-289).

Su frontera oriental fue amenazada de continuo por la presencia de la *Excan Tlatoloyan*, también conocida como la Triple Alianza entre Tenochtitlán, Texcoco y Tlacopan. Varios enfrentamientos acontecieron alrededor de 40 años de hostilidades, Axayácatl y Ahuízotl fueron *huey tlatoanis* derrotados en sus intentos por conquistar tierras en Michoacán durante el gobierno de Zizipandáquare. Entre 1516-1517, Zuangua derrotó una fuerza enviada por Moctezuma II Xocoyotzin y los tarascos consiguieron arrebatar algunas fortalezas y avanzar hacia el valle de Toluca, un duro revés para los mexicas y sus aliados (Carvajal, 2019, p. 543-568).

El joven Tzintzicha Tangánxoan II debió involucrarse en estas actividades bélicas y adquirir experiencia de mando, elementos clave para su formación como futuro *cazonci*.

### **Ser el nuevo señor en medio de la crisis**

Circularon noticias preocupantes de acontecimientos en México-Tenochtitlan, especialmente anunciando a unos hombres extraños, pero lo que más debió desconcertar fue la llegada de embajadas por parte de la *Excan Tlatoloyan*. Lógicamente, Zuangua miró con recelo la propuesta de alianza y resolvió que lo mejor era que en Michoacán ellos valorarían la situación. Sin embargo, el viejo *cazonci* debió acordar el envío de emisarios para comprobar por cuenta propia aquella situación poco peculiar, puesto que no existían más fuerzas y poderío que el de México y Michoacán (Alcalá, 2013, p. 232-239).

Los emisarios mexicas ignoraron que con ellos se dispersó un mal mayor además de sus noticias de guerra, las epidemias que desde 1520 estaban azotando a México-Tenochtitlán. El alto mando del *Tzintzuntzan Irechequa* recibió un duro golpe, Zuangua y muchos señores enfermaron, entre ellos cinco de sus nueve hijos, fallecieron la mayoría de ellos y dejaron una jerarquía con puestos vacantes (Ortiz, 2023, p. 116).

Ante este duro panorama, entre finales de 1520 y principios de 1521, fue nombrado como *cazonci* Tzintzicha Tangánxoan II, el hijo mayor de Zuangua y quien seguramente ya estaba gobernando en lugar de su moribundo padre, algo que permitía establecer una transición entre gobernantes de forma más tersa. El difícil contexto urgía contar con un nuevo *cazonci* y presto a resolver los problemas que estos fallecimientos provocaron, así como tomar decisiones de cómo proceder ante la amenaza de aquellos extraños hombres cada vez más patente en las fronteras tarascas (Ortiz, 2023, p. 116-117).

Tzintzicha Tangánxoan II debió ser entre él y sus tres hermanos supervivientes, Cuini, Hazinche y Tirimarasco, el heredero más capaz para ejercer el cargo de *cazonci*, sin embargo, su ascenso al trono no estuvo exento de controversia. Además de afrontar el nombramiento de nuevos funcionarios y señores que mantuvieran funcional la jerarquía política, debió lidiar con la rebeldía de sus hermanos. Al parecer, Zuangua cuando recibió las embajadas y comprendió que se aproximaba una terrible guerra, se cuestionó sobre quien sería su sucesor y de cómo sus hijos ya no llegarían a ser señores, por lo que se planteó repartir el *Tzintzuntzan Irechequa* entre ellos. (Alcalá, 2013, p. 239-242).

La *Relación de Michoacán* no brinda más detalles sobre esta sugerencia de Zuangua ni resuelve si llegó a comunicárselo a sus hijos. Por lo que no sabemos que pudo suceder al momento de su muerte, dejando ante la sucesión un conflicto que, seguramente el consejo del *cazonci* encargado de guiar la transición del poder, encabezado por el *petámuti*, quien era el segundo al mando de la jerarquía religiosa y los demás señores que seguían en autoridad al *cazonci*, resolvieron a favor del nombramiento de Tzintzicha Tangánxoan II como el nuevo señor, omitiendo cualquier reclamo que pudieron mantener los otros hijos de Zuangua (Ortiz, 2023, p. 117-119).

Las declaraciones de Zuangua pudieron incentivar la rebeldía de Cuini, Hazinche y Tirimarasco, quienes pronto fueron acusados de traición y adulterio con las mujeres de su hermano, delitos castigados con la muerte y fueron ejecutados. Este brutal final de los hermanos de Tzintzicha Tangánxoan II pudo ser fundamental para evitar el desmembramiento del *Tzintzuntzan Irechequa* y el surgimiento de una guerra civil en la antesala de la invasión que cada vez se acercó más y más a las fronteras del *Irechequa* (Ortiz, 2023, p. 119-120).

De esta manera, Tzintzicha Tangánxoan II logró sortear una parte de sus problemas iniciales como *cazonci*, pero a continuación tuvo que lidiar con la decisión sobre cómo proceder contra los enemigos que habían conseguido la abrupta derrota de los mexicas.

### **Idas y vueltas: los primeros contactos y la entrevista con Hernán Cortés**

A finales de 1520 y principios de 1521, comenzaron las actividades militares por parte de los españoles para establecer las condiciones sobre terreno para el asedio de México-Tenochtitlan. El 23 de febrero de 1521, aconteció el primer contacto de los españoles con los tarascos en territorio michoacano; dicho día arribó a la ciudad amurallada de Taximaroa un español cabalgando un corcel blanco. De nombre Porrillas, identificado así por Benedict Warren, llegó a las fronteras tarascas buscando bastimentos y otros recursos para sus campañas militares, seguramente guiado por los matlazincas del valle de México que pronto se habían aliado a los españoles (Warren, 2016, p. 248-249).

Los siguientes contactos ocurrieron posterior al 13 de agosto de 1521, en los que se incrementaron los intercambios de embajadas y regalos entre el *cazonci* y Hernán Cortés. Destacando la embajada en la que participó Tasháuacto o Huitzitziltzi, un hermano adoptivo de Tzintzicha Tangánxoan II y quien ocupó, presumiblemente, uno de los cargos más importantes, era el segundo al mando tan sólo después del *cazonci*, nos referimos al *angatácuri* o gobernador (Ortiz, 2023, p. 120-121). Tasháuacto era tomado como hermano del gobernante tarasco por parte de los españoles y pronto entendieron que era un personaje relevante, por lo que no sería extraño que se convirtiera en el medio para negociar un acuerdo (Warren, 2016, p. 21-32).

Del lado español se destacan dos embajadas que tuvieron algunos puntos llamativos, la primera de ellas pretendió llegar hasta Colima buscando un puerto favorable para la exploración del Pacífico, pero que no tuvo mucho éxito por ser los tarascos quienes los guiaron y estos fueron agredidos en Colima. Ante tal riesgo la expedición regreso a Tzintzuntzan, hicieron algunos regalos, solicitaron mujeres y retornaron a México-Tenochtitlán. La otra expedición que hacemos referencia fue la de Francisco Montaña y tres acompañantes, que se volvió celebre porque según algunos cronistas, el *cazonci* los encerró cierto tiempo y ante ellos realizó demostraciones de la habilidad con el arco de sus guerreros, así como la disposición para defenderse en caso de ser necesario. Al final regresaron sanos y salvo con la palabra de que el *cazonci* visitaría a Hernán Cortés (Warren, 2016, p. 33-48).

Después de estos eventos, el capitán Cortés resolvió enviar a Cristóbal de Olid al frente de una expedición compuesta por alrededor de 200 españoles, conformado principalmente por soldados peones, unos pocos jinetes y ballesteros. Acompañados por alrededor de 5000 aliados de Texcoco y varios miles más de otros pueblos, seguramente tlaxcaltecas, mexicas y demás habitantes del valle de México. Esta expedición salió con rumbo a Michoacán a principios de julio de 1522, llegando a mediados de dicho mes a la frontera tarasca (Warren, 2016, p. 49-51).

La respuesta de Tzintzicha Tangánxoan II fue organizar la defensa de su territorio, movilizandolos sus tropas y preparando emboscadas a lo largo del camino entre Taximaroa y Tzintzuntzan. En la *Relación de Michoacán* nos muestran a un *cazonci* que duda y que al preguntar a su consejo este respondió que el *cazonci* era quien debía resolver, por lo tanto, aquellos que miran al *cazonci* como alguien que no estaba dispuesto a luchar, no toman en cuenta que fue su decisión final formar sus escuadrones y prepararse para la guerra contra el invasor (Warren, 2016, p. 51-55).

A partir de este momento hay dos relatos en torno al último *cazonci*, la mayoría de las crónicas recogen que fue él quien salió a recibir a Cristóbal de Olid en paz al momento de invitarlo a entrar en Tzintzuntzan el 25 de julio de 1522. Sin embargo, la *Relación de Michoacán* relata que el *cazonci* se ocultó en Uruapan, como medida preventiva para conocer las intenciones de los españoles y quienes recibieron en paz a Olid fueron los hermanos Tasháuacto y Cuinierángari (Alcalá, 2013, p. 249-250). Esta versión a su vez retrata una fragmentación del consejo del *cazonci* en dos bandos, uno de ellos se resistía a recibir en paz a los españoles y combatirlos, bando que terminó perdiendo, ya que como sabemos, nunca se libró una gran guerra entre los tarascos y los españoles salvo por un enfrentamiento en Taximaroa. Al fin de cuentas, el *cazonci* y su gente no lucharon, Tzintzicha Tangánxoan II terminó viajando a Coyoacán a entrevistarse con Cortés, creemos que fue por su voluntad y en parte convencido por los consejos que le pudo dar Tasháuacto, quien ya había estado en contacto directo con Hernán Cortés durante las embajadas previas (Ortiz, 2023, p. 121-122).

En qué momento preciso aconteció este viaje no queda muy claro en las fuentes, pero seguramente debió ocurrir en algún momento entre agosto y noviembre de 1522, ya que se menciona que Olid estaba de regreso para dicho mes y que el *cazonci* debió entrevistarse con Cortés antes del regreso de Olid, esto en las estimaciones de Benedict Warren (Warren, 2016, p. 69-78). Al llegar el *cazonci* a Coyoacán fue recibido con grandes festividades, los señores aliados o sometidos por Cortés presentados en sus mejores atavíos y todo lo necesario para granjearse la buena voluntad del gobernante de los tarascos. Cuantos días duro tampoco queda claro, pero, dentro de esas actividades también se le presentó al *cazonci*, a manera de advertencia, las consecuencias de confrontarse con los españoles; tanto las ruinas de México-Tenochtitlán, una serie de escaramuzas y disparas como demostraciones de fuerzas, así como también le presentaron a Tzintzicha Tangánxoan “un hijo de Moctezuma” muy mal herido por las torturas a causa de su rebeldía. Este personaje seguro era Cuauhtémoc, el último *huey tlatoani* (Alcalá, 2013, p. 263-266). Al final de este viaje, el *cazonci* regreso a Michoacán como amigo de los españoles y quedó incorporado el *Tzintzuntzan Irechequa* a la corona de Castilla y el *cazonci* continuó al frente de su gobierno.

### **De Tzintzicha Tangánxoan II a don Francisco Tangánxoan**

Tan pronto el *Irechequa* quedó como amigo de los españoles, las huestes de los tarascos y sus recursos fueron incorporados al esfuerzo de guerra en diferentes frentes. Sabemos que las tropas michoacanas participaron en la conquista de la costa michoacana y de los señoríos de Colima y el sur de Jalisco, en un principio bajo la dirección de Juan de Villafuerte, quien sufrió una terrible derrota en Colima (Warren, 2016, p. 71-76). Para vengar la derrota y cumplir su objetivo, Hernán Cortés envió a Gonzalo de Sandoval, uno de sus capitanes de mayor confianza al frente de un ejército que siguiendo el curso de la costa del Pacífico recibió refuerzos en Michoacán y conquistó los señoríos costeros y sobre todo la provincia de Colima que para julio de 1523 quedó sujeta a la Corona de Castilla (Warren, 2016, p. 76-79).

Gonzalo de Sandoval reclutó tarascos para que le acompañasen a la provincia del Pánuco en donde los huastecos se habían rebelado contra los españoles y con éxito consiguieron volver a someterlos (Warren, 2016, p. 79). Hacia 1524, los tarascos volvieron a ser reclutados, esta vez para acompañar a Cristóbal de Olid en la expedición para la conquista de los Hibueras (Honduras). Sabemos que en esta campaña participó Tasháuacto al frente de sus tropas tarascas, pero en algún punto falleció y ya no regreso a Michoacán (Alcalá, 2013, p. 265-266).

Otro acontecimiento es que entre el verano de 1523 y los primeros meses de 1524, Cortés envió a Antonio de Carvajal para realizar el conteo de los pueblos de Michoacán y proceder a repartirlos en encomiendas. Entre los principales encomenderos en esta provincia encontramos a Hernán Cortés, quien se adjudicó poblaciones y minas más importantes, entre ellos la propia Tzintzuntzan, capital del señorío; otros a destacar serían Francisco de Villegas en Uruapan, Juan de Villaseñor en Puruándiro, Juan de Alvarado en Tiripetío (Warren, 2013, p. 83-101).

Para los días de octubre 1524, se habla que el *cazonci* Tzintzicha Tangánxoan II fue a la ciudad de México a despedir a Hernán Cortés, seguramente para llevarle bastimentos y tropas que acompañarían al conquistador, así como recibir instrucciones para la provincia de Michoacán. En este viaje presumiblemente el *cazonci* entró en contacto con los frailes franciscanos quienes habían arribado a la Nueva España en el mes de mayo de dicho año y por lo tanto ellos habrían iniciado los diálogos para la conversión del gobernante tarasco (Warren, 2013, p. 108-110).

Hay dos visitas que hizo el *cazonci* a la capital novohispana en las que pudo ser bautizado, la primera que narramos en el párrafo anterior y una segunda en la primavera de 1525, en que el factor Gonzalo de Salazar solicitó al *cazonci* hacer acto de presencia (Warren, 2013, p. 111-119). Fray Jerónimo de Mendieta destacó en su crónica que el *cazonci* se convenció de ello al ver el buen trato y las enseñanzas que hacían los franciscanos a los indios y solicitó a fray Martín de Valencia el envío de algunos religiosos a predicar a Michoacán (Mendieta, 1999, consultado el 25-12-24). Además de que el *cazonci* sería de los primeros tarascos en recibir el bautizo con el nombre de don Francisco Tangánxoan. A su regreso a Michoacán, para el verano de 1525, el *cazonci* llevó consigo a fray Martín de Jesús o de la Coruña, considerado el primero de los evangelizadores en tierras michoacanas (Warren, 2016, p. 119-121).

Los primeros acompañantes de fray Martín se discuten quienes fueron, los nombres más factibles que considera Benedict Warren para conocer la identidad de estos frailes son fray Andrés de Córdoba, fray Antonio Ortiz y fray Diego de Santa María (Warren, 2016, p. 121). Además del *cazonci* recibieron el bautismo, podemos proponer, los miembros más importantes que conformaron el alto mando tarasco, don Pedro Cuinierángari que pasó a ser el segundo al mando y hermano adoptivo del *cazonci*, don Alonso Uise o Vise, yerno del *cazonci*; don Alonso Ávalos Acansante y Gonzalo Xuárez, quienes ejercían como naguatlatos.

### **Los últimos años del *cazonci* y su fatal desenlace**

A la salida de Hernán Cortés del poder, las autoridades que le siguieron sometieron a los antiguos señores indios a una rapaz expoliación y sus exigencias acompañadas de abusos llevaron a la Nueva España al borde de una gran rebelión.

Las tensiones en Michoacán no se hicieron esperar, entre 1525-1530, se sucedieron levantamientos contra los españoles, que provocaron la muerte de por los menos 70 españoles y la organización de campañas de castigo. Hacia la costa michoacana entre 1527-1528, Antón Caicedo y Pedro Sánchez de Farfán estuvieron al frente de expediciones punitivas, mientras que, para el verano de 1528, el bachiller Juan de Ortega fue enviado a pacificar y castigar varias rebeliones, entre ellas Jicalán y Sevina (Warren, 2016, p. 162-178). Juan de Ortega recibió también múltiples quejas y acusaciones en contra de don Francisco Tangánxoan y don Pedro Cuinierángari, quienes eran acusados de ocultar pueblos y minas para su servicio

personal, así como ordenar algunas de las muertes de españoles. Sin embargo, Juan de Ortega prefirió no castigar al *cazonci* y su segundo al mando, resolviendo en hacer una tasación menos gravosa de los tributos que debían pagar cada pueblo, así como sólo ejecuto como ejemplo algunos de los señores rebeldes (Warren, 2016, p. 179-183).

En diciembre de 1528 arribaron los miembros de la recién establecida Audiencia de México, con Nuño de Guzmán como su primer presidente y encargado del gobierno de la Nueva España. Ejerció su poder con mano dura, esclavizó a los indios rebeldes, tomó partido contra Hernán Cortés y sus simpatizantes contra quienes presionó y cometió abusos. Muchas de sus arbitrariedades las dirigió contra los señores indios que eran sus aliados, como el caso de don Francisco Tangánxoan, a quien en 1529 lo retuvo prisionero en Ciudad de México por lo menos en dos ocasiones. Cobró un alto rescate para su liberación y en diciembre de ese mismo año, envió a don Francisco Tangánxoan a Michoacán para organizar la recolecta de bastimentos, jubones y el reclutamiento de tropas que se sumarían a la expedición que tenía por propósito la conquista de Xalisco (Warren, 2016, p. 187-205).

Nuño de Guzmán partió de México-Tenochtitlan a mediados de diciembre y a finales llegó a la ciudad de Tzintzuntzan en donde volvió a retener a don Francisco Tangánxoan como su prisionero. En el mes de enero ejerció algunas torturas contra el *cazonci* y sus colaboradores más cercanos para exigirles la ubicación de los tesoros, sin embargo, alguien aviso a los frailes franciscanos que acudieron en auxilio del *cazonci* (Warren, 2016, p. 325-335). Gracias a esto, Guzmán contuvo por el momento sus maltratos, pero era evidente que perseguiría al *cazonci*. Este momento fue aprovechado por los encomenderos michoacanos para denunciar al *cazonci* y su sequito cercano, dando entrada a que sea sometido a un proceso por parte de Nuño de Guzmán (Warren, 2016, p. 341-342).

A finales de enero de 1530, Guzmán en su calidad de presidente y juez de la Audiencia de México recibió las denuncias presentadas por Francisco de Villegas e inicio el proceso contra el *cazonci*. La primera fase fue la recolección de testimonio, la mayoría españoles que acompañaban la expedición y todos ellos incriminando al *cazonci*, quien fue remitido a un primer interrogatorio negando todas las acusaciones. La endeble defensa no fue capaz de presentar testimonios favorables y, por el contrario, don Pedro Cuinierángari en su testimonio tampoco ayudo mucho a su señor. Se procede a un segundo interrogatorio bajo tortura, en esta ocasión el *cazonci* después del tormento reconoció sus culpas. Para afianzar más la condena también se sometió a tormento a don Pedro Cuinierángari, a quien también se le abrió un proceso en su contra; al yerno don Alonso Uise y a los naguatlatos don Alonso Ávalos Acanyante y don Gonzalo Xuárez (Escobar, 1997, p. 47-51).

Don Pedro, don Alonso Uise y don Alonso Ávalos bajo tortura reconocieron las culpas del *cazonci* y sólo don Gonzalo nunca aceptó nada. Además de estos testimonios, Guzmán reunió evidencia de que seguía con sus idolatrías y sacrificios, encontrando culpable a don Francisco y condenándole a muerte el 14 de febrero de 1530. Su ejecución fue brutal, en vida fue arrastrado por el campamento que se había instalada en lo que hoy en día es Santiago Conguripo. Después fue atado y ahorcado, para que finalmente se le prendió fuego (Escobar, 1997, p. 59-91).

Don Francisco Tangánxoan fue ejecutado injustamente, su defensa fue incapaz de una labor más eficiente y serían los enemigos de Nuño de Guzmán quienes rescataron y dejaron testimonio de la injusticia cometida, incluso en la Corte de Castilla fue mal vista y un evento condenado. Si con su muerte pretendieron pacificar la situación en Michoacán, no tuvo el efecto deseado, ya que la provincia no encontró la calma hasta el año de 1533, en que el oidor

don Vasco de Quiroga visitó Michoacán, pactó de nuevo con la nobleza tarasca y castigo algunos abusos (Warren, 2016, p. 345-355).

Don Francisco Tangánxoan dejó varias mujeres viudas y por lo menos conocemos tres hijas y dos hijos varones quienes eran además sus herederos políticos, su hijo mayor don Francisco Taríacuri y don Antonio Huitziméngari. Los jóvenes príncipes tarascos no pudieron suceder a su padre al frente del gobierno indio de la provincia de Michoacán, por ser menores de edad, ya que el mayor de ellos apenas contaba con nueve años al momento de la ejecución de su padre. Quien quedó al frente fue su hermano adoptivo, don Pedro Cuinierángari.

## Conclusiones

Con el fallecimiento del último *cazonci*, desapareció este cargo político, ya que sus descendientes no asumieron dicho título, sino que fueron gobernadores indios de la ciudad y provincia de Michoacán, aunque lo curioso es que sobrevivió como apellido, algo que es posible ver a partir de la segunda mitad del siglo XVI. Don Francisco Tangánxoan con sus decisiones permitió la incorporación de un territorio de grandes dimensiones sin apenas derramar sangre, así como gobernante beneficio a múltiples proyectos de los españoles en su proceso de seguir expandiendo las fronteras novohispanas. Así como también pasa la historia como el gobernante que permitió la introducción del cristianismo católico a las tierras michoacanas.

## Bibliografía:

- Albiez-Wieck, Sarah, *Contactos exteriores del Estado Tarasco. Influencias desde dentro y fuera de Mesoamérica*, México, El Colegio de Michoacán, 2013.
- Alcalá, Jerónimo, *Relación de Michoacán*, México, El Colegio de Michoacán, 2013.
- Carvajal Medina, Ricardo, *La guerra en el Michoacán Prehispánico en el Posclásico tardío. Economía política, Estado y sociedad tarasca*, Tesis para obtener el grado de licenciatura, Morelia, Michoacán, Facultad de Historia-UMSNH, febrero 2019.
- Escobar Olmedo, Armando Mauricio, *Proceso, tormento y muerte del Cazonzi, último gran señor de los Tarascos por Nuño de Guzmán. 1530; introducción. versión paleográfica y notas Armando M. Escobar Olmedo*, México, Frente de Afirmación Hispanista, 1997.
- Mendieta, Jerónimo de (O.F.M.), “Historia eclesiástica indiana / Fray Gerónimo de Mendieta; editada por Joaquín García Icazbalceta”. Consultado el 25 de diciembre 2024: <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmczs2p6>
- Ortiz Macarena, Daniel Adrián, “*La atomización del Tzintzuntzan Irechequa: El proceso de creación de la República de Indios en Michoacán, 1530-1596*”, Tesis para obtener el grado de Maestro en Historia Regional Continental, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Facultad de Historia, 2023.
- Perlstein Pollard, Helen, “El Imperio Tarasco en el mundo mesoamericano”, en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. XXV, N° 99, verano 2004, pp. 115-145. El Colegio de Michoacán, Zamora, México.
- Warren, J. Benedict, *La conquista de Michoacán, 1521-1530. Traducido por Agustín García Alcaraz*, 3ra Edición, México, Fimax Publicistas, 2016.